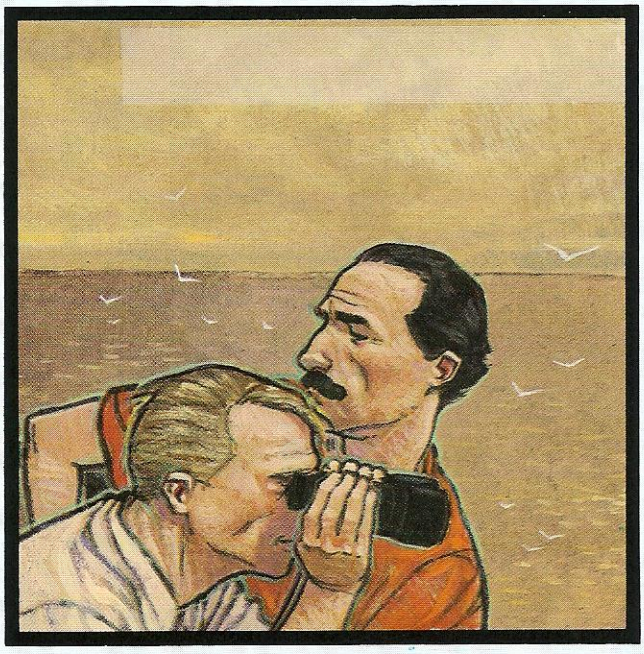
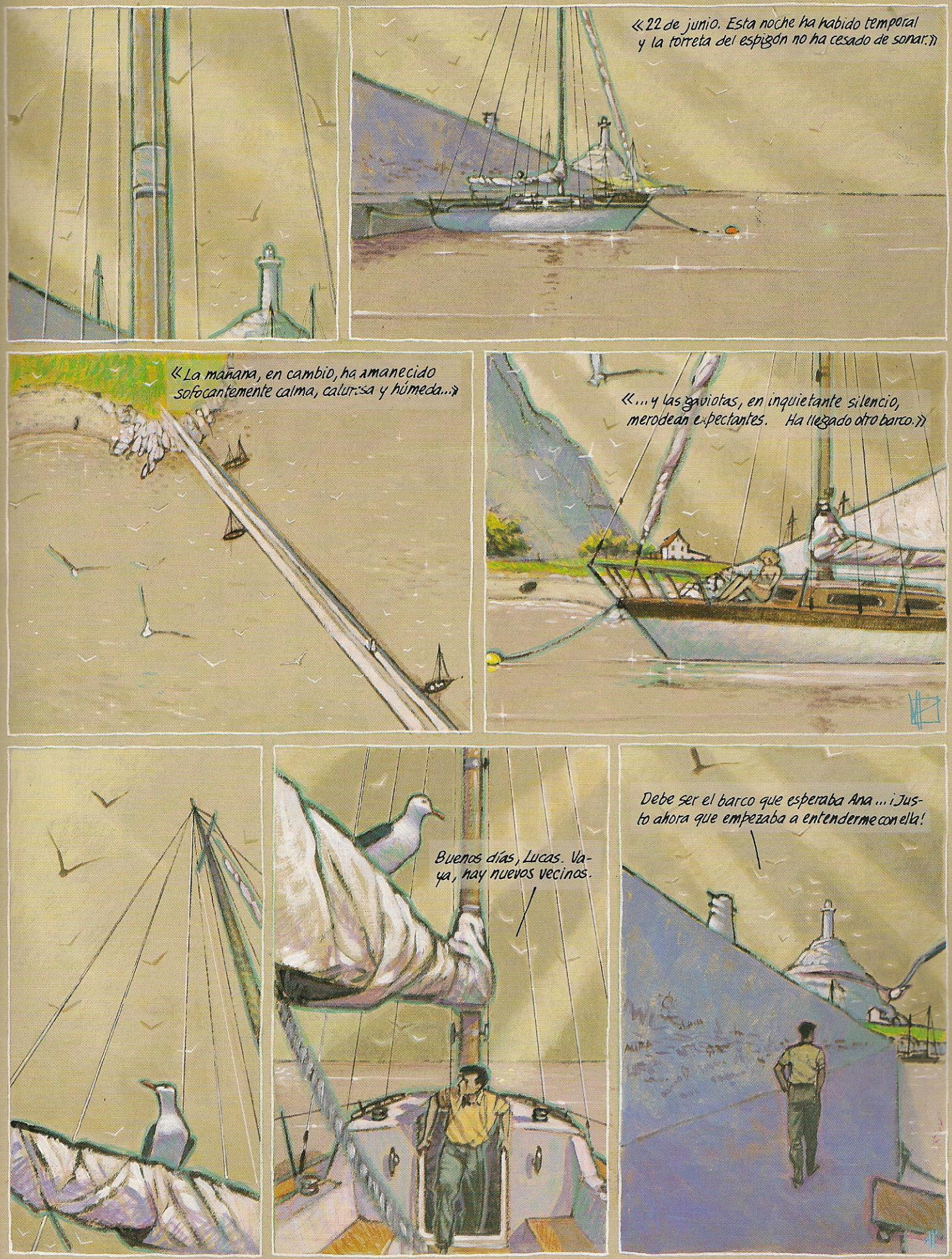
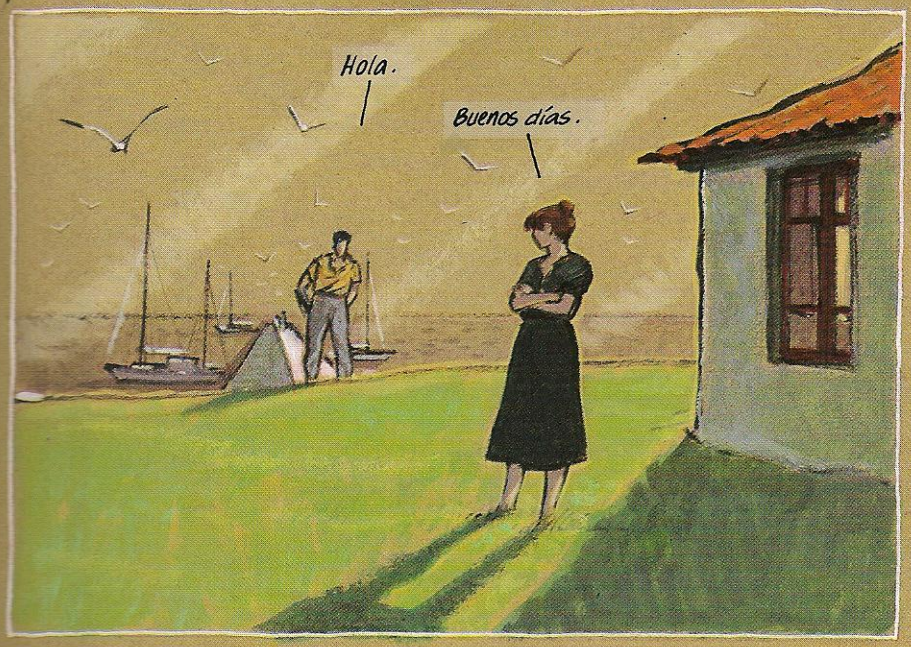


Capítulo 4


«22 de junio. Esta noche ha habido temporal y la torreta del espigón no ha cesado de sonar.»
«La mañana, en cambio, ha amanecido sofocantemente calma, calurosa y húmeda...»
«... y las gaviotas, en inquietante silencio, merodean expectantes. Ha llegado otro barco.»
Buenos días, Lucas. Vaya, hay nuevos vecinos.
Debe ser el barco que esperaba Ana... ¡Justo ahora que empezaba a entenderme con ella!
25

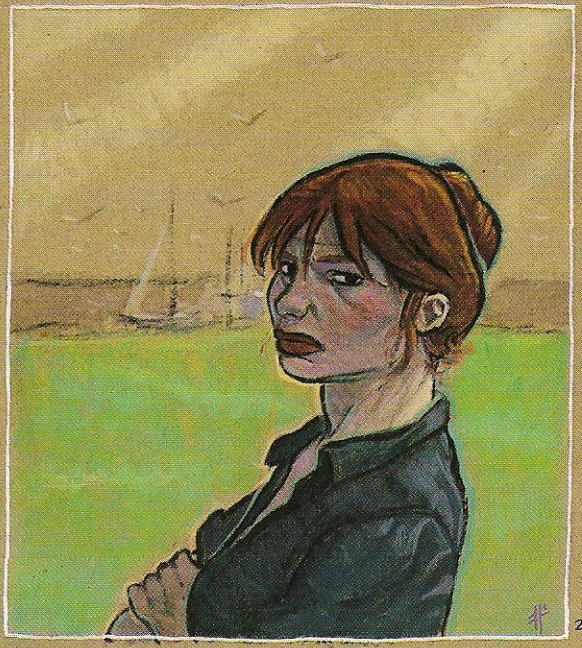

Hola.
Buenos días.

¿Sabe si es ése el barco que esperaba Ana?
No creo. No han preguntado por ella.

Bueno, tal vez no vaya a resultar tan mal día como en principio parecía. Aunque tenga trazas de ir a acabar en tormenta.

¡Tenga cuidado, Raúl!
¿Cuidado? ¿Por qué?

Hay tres barcos en el dique y siempre que eso sucede...
¡Ah, la historia de los tres barcos y las desgracias!... No creo en esas cosas, Sara.

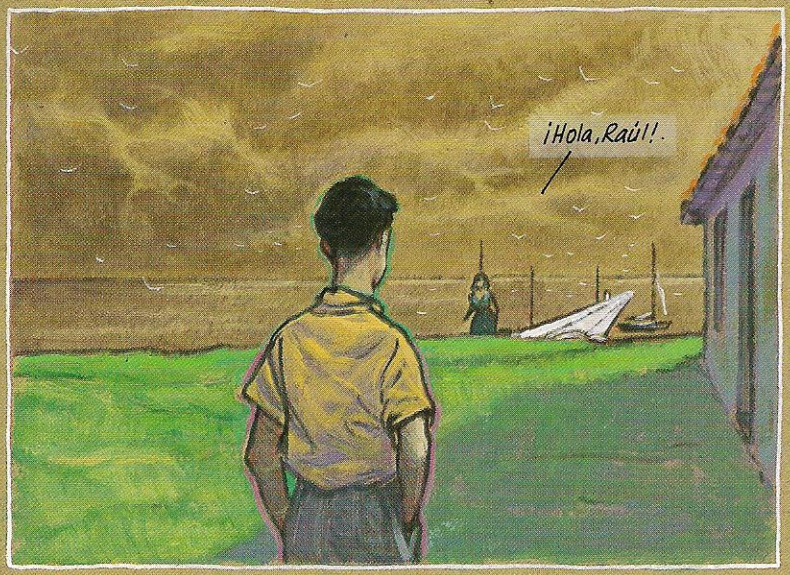

26

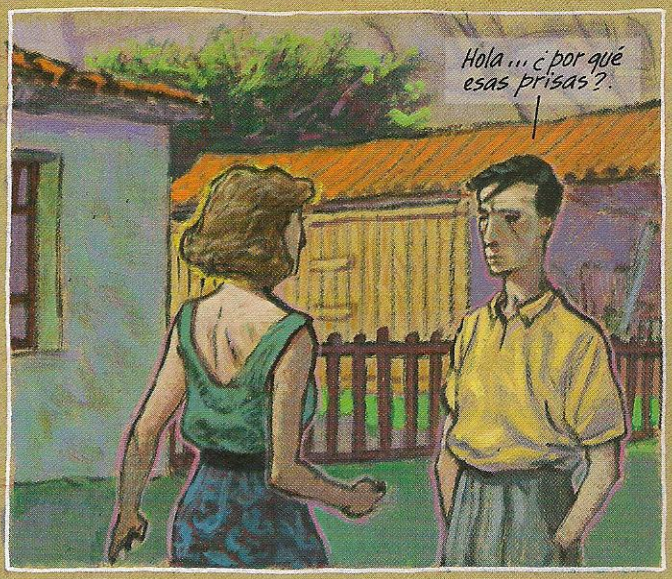
Hola, buenos días.
Hola. Eres el del otro barco, ¿no?.
Sí... ¿Se han perdido con el temporal de ayer?
¡Nooo...!, somos viejos lobos de mar, ¿eh, Tato?.
Mi amigo ya ha venido unas cuantas veces. Hicimos escala para reponer víveres.
Dos docenas de huevos, una caja de galletas, dos paquetes de café, tres pollos y tres garrafas de agua.
Todo por una camisa y un pantalón viejos y unas cuantas revistas. No es mal negocio, ¿no crees?.

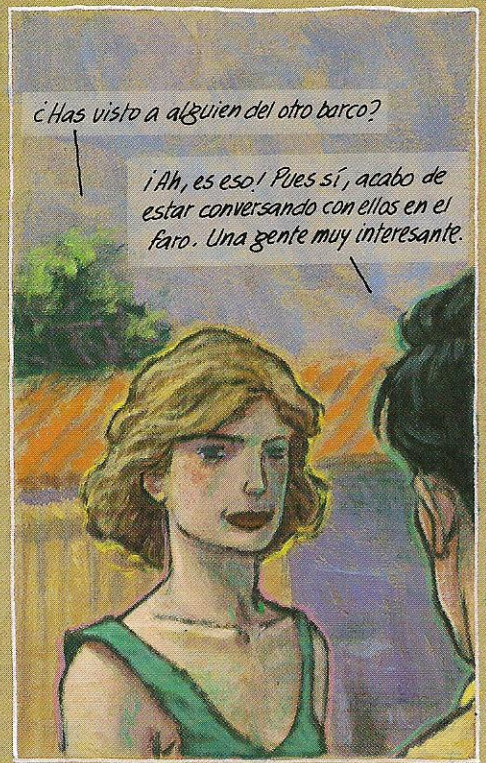
El hijo quería también los prismáticos. Un listillo, con esa pinta de gorila...
No estás mal tú aquí, ¿eh?, con dos hembras para ti solo.
Tienes que aconsejarnos cuál resulta mejor.
A la rubita del otro barco le estamos viendo las tetas... poca cosa, pero apetitosas.
Ésas de aspecto fino suelen ser las menos remilgadas, ¿eh?, ja, ja, ja...
¿Quieres mirar? Aunque seguro que tú ya las habrás catado, ¿no?.
No creo que tengan la menor posibilidad con ninguna de ellas, y personalmente les aconsejo no molestar a la señorita del otro barco.
¡Buenos días!.
¡Ja, ja, ja...!
Hay que compartir con los demás, muchacho. No se puede ser tan egoísta.
Tal vez hemos sido un poco "rudos" con nuestras expresiones y lo hemos ofendido.

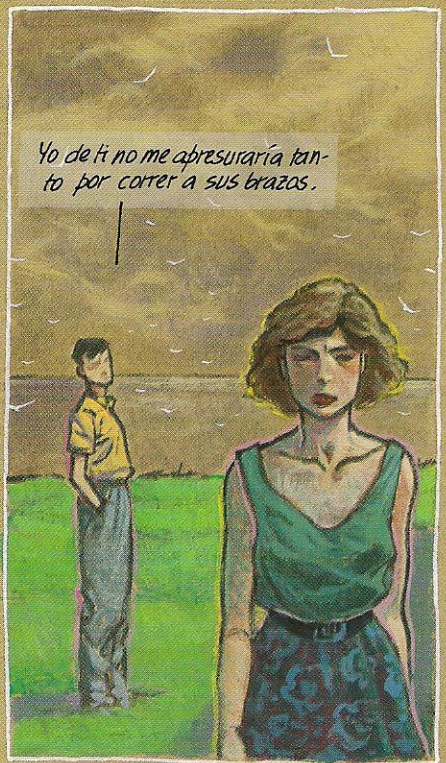
Igual a él el que le gusta es el hijo de la tabernera.
¡Ja, ja, ja...!

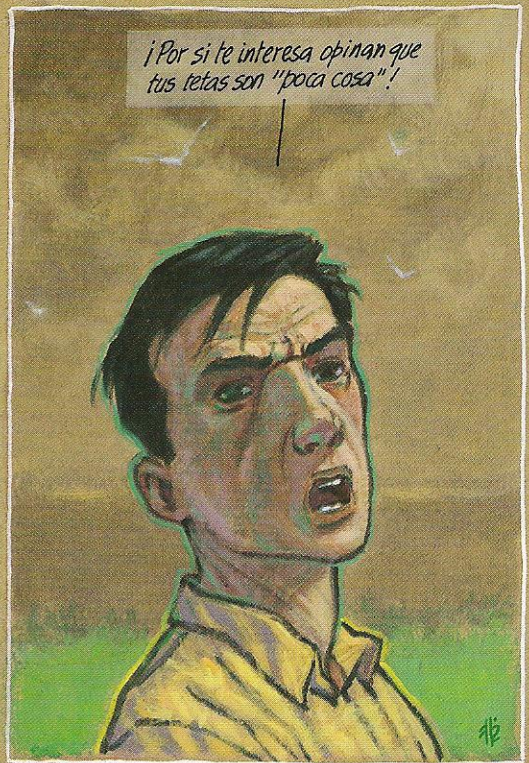
¡Tendremos que consolar nosotros a esas dos pobres y abandonadas mujeres!.

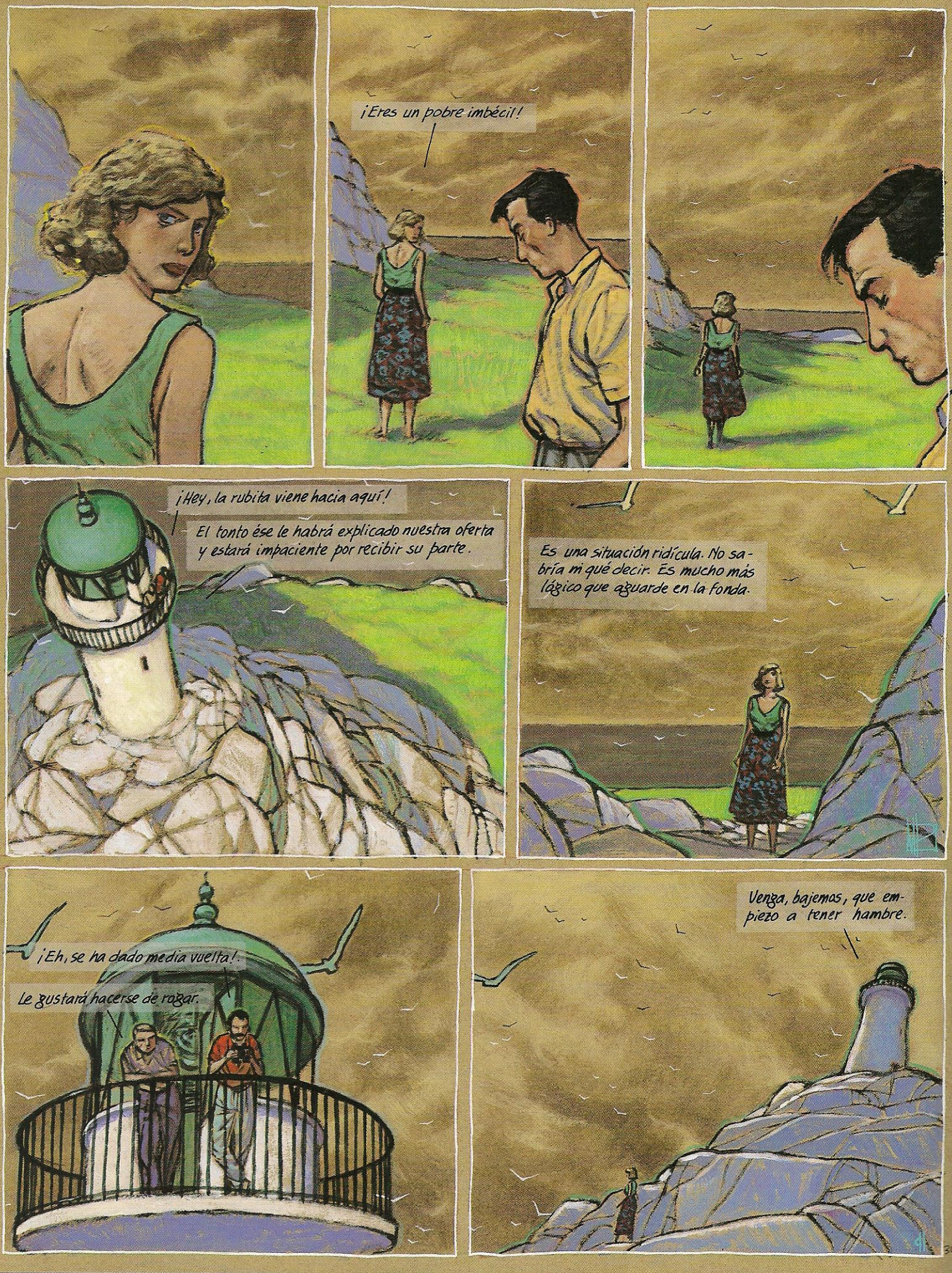

¡Hola, Raúl!.

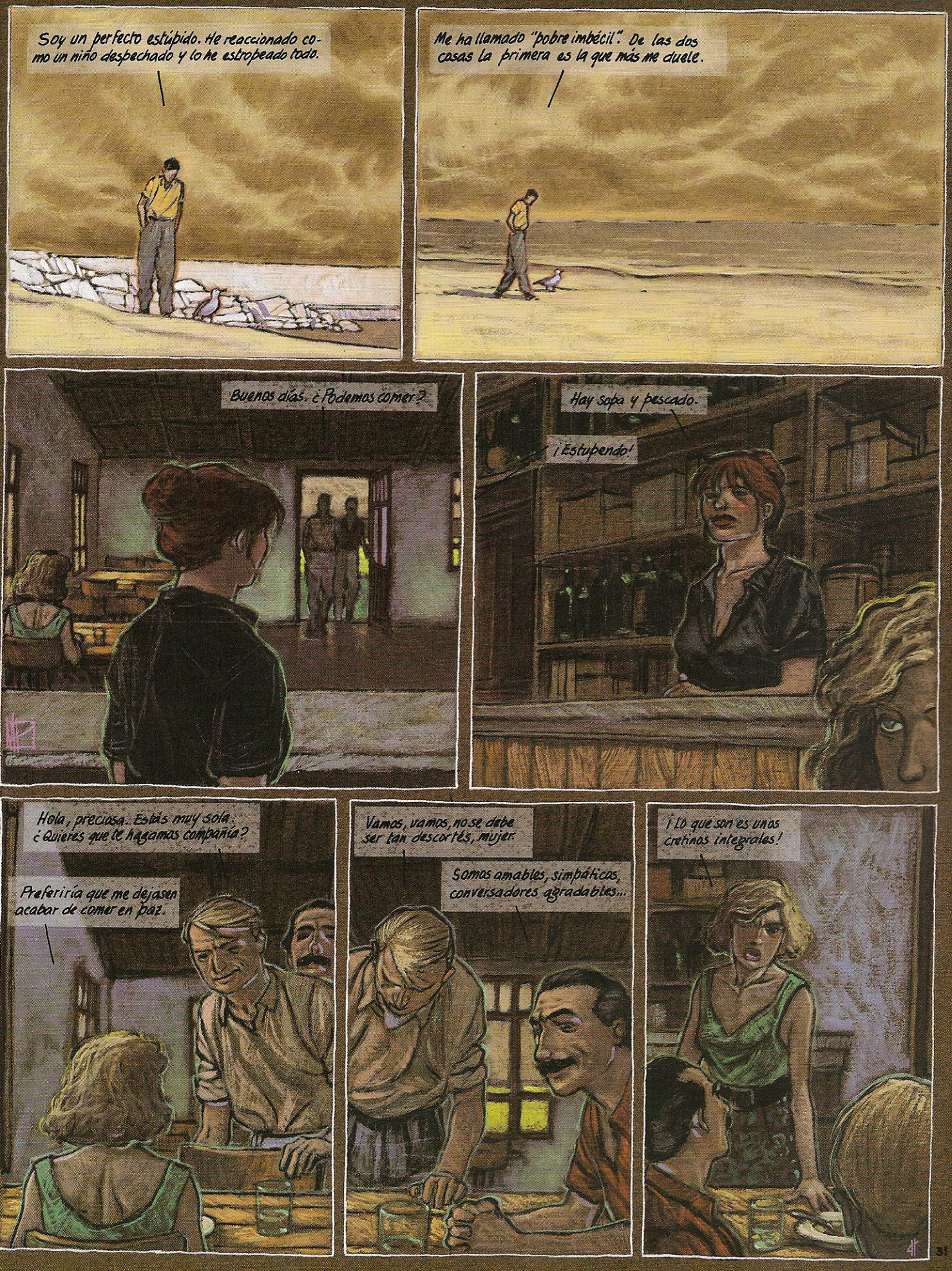

Hola... ¿por qué esas prisas?.


¿Has visto a alguien del otro barco?
¡Ah, es eso! Pues sí, acabo de estar conversando con ellos en el faro. Una gente muy interesante.

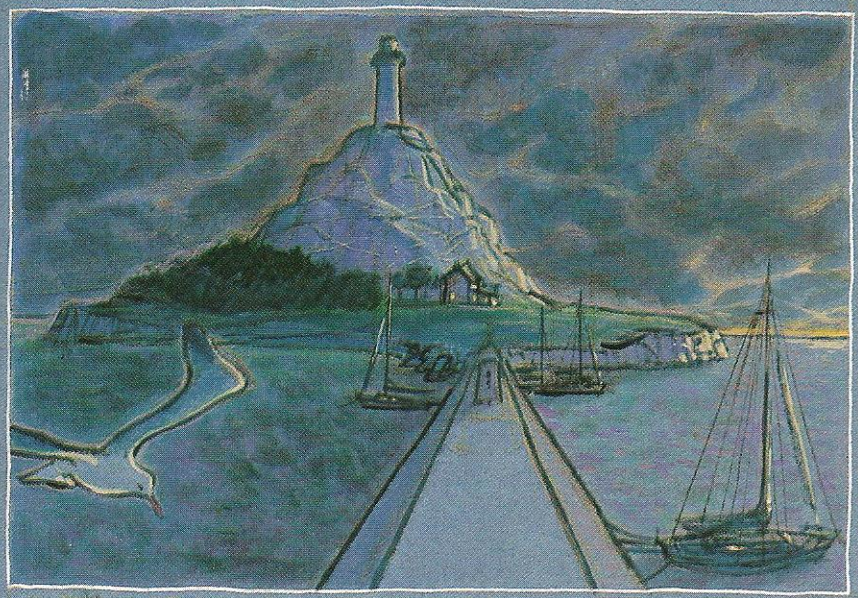

Yo de ti no me apresuraría tanto por correr a sus brazos.

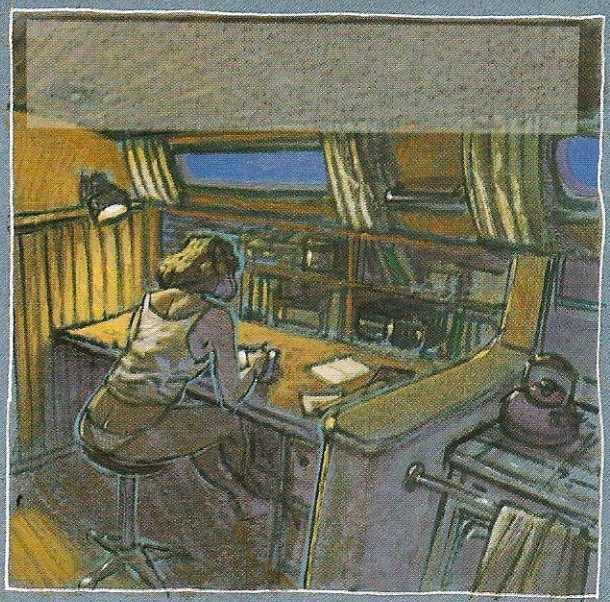

¡Por si te interesa opinan que tus tetas son "poca cosa"!

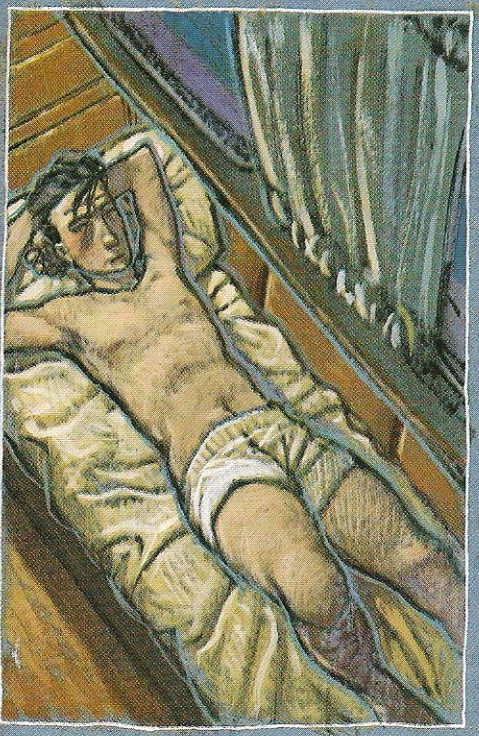

¡Eres un pobre imbécil!
¡Hey, la rubita viene hacia aquí!
El tonto ése le habrá explicado nuestra oferta y estará impaciente por recibir su parte.
Es una situación ridícula. No sabría mi qué decir. Es mucho más lógico que aguarde en la fonda.
¡Eh, se ha dado media vuelta!
Le gustará hacerse de rogar.
Venga, bajemos, que empiezo a tener hambre.

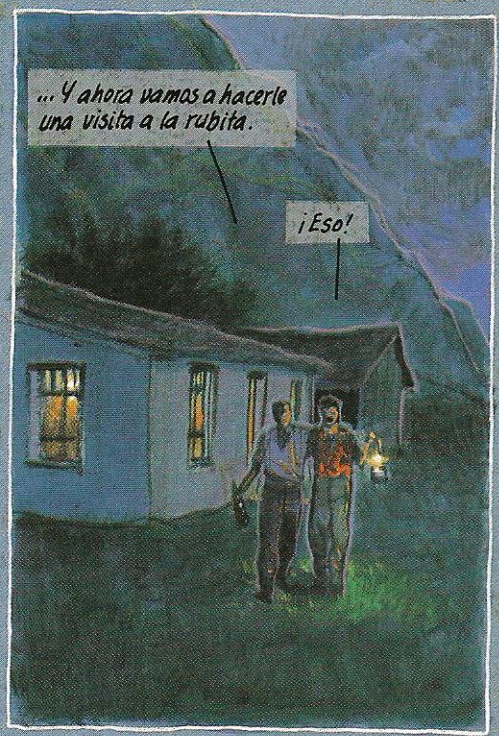

Soy un perfecto estúpido. He reaccionado como un niño despechado y lo he estropeado todo.
Me ha llamado "pobre imbécil". De las dos cosas la primera es la que más me duele.
Buenos días. ¿Podemos comer?
Hay sopa y pescado.
¡Estupendo!
Hola, preciosa. Estás muy sola. ¿Quieres que te hagamos compañía?
Preferiría que me dejasen acabar de comer en paz.
Vamos, vamos, no se debe ser tan descortés, mujer.
Somos amables, simpáticos, conversadores agradables...
¡Lo que son es unas creídas integrales!
31

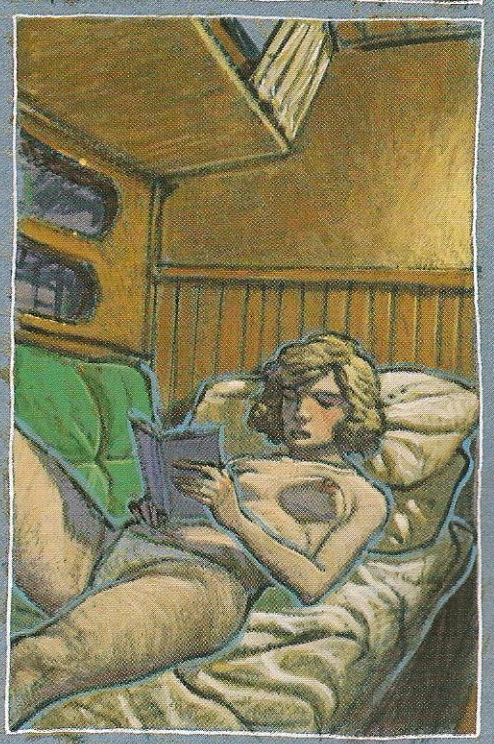
¡Tiene carácter!
Lo que te dije: quiere hacerse de rogar.
Alguien tendrá que enseñarle a ser más complaciente
¡Eh, tú, pelirroja, trae más vino!
Tú no eres tan arisca, ¿verdad?
Hagan el favor...





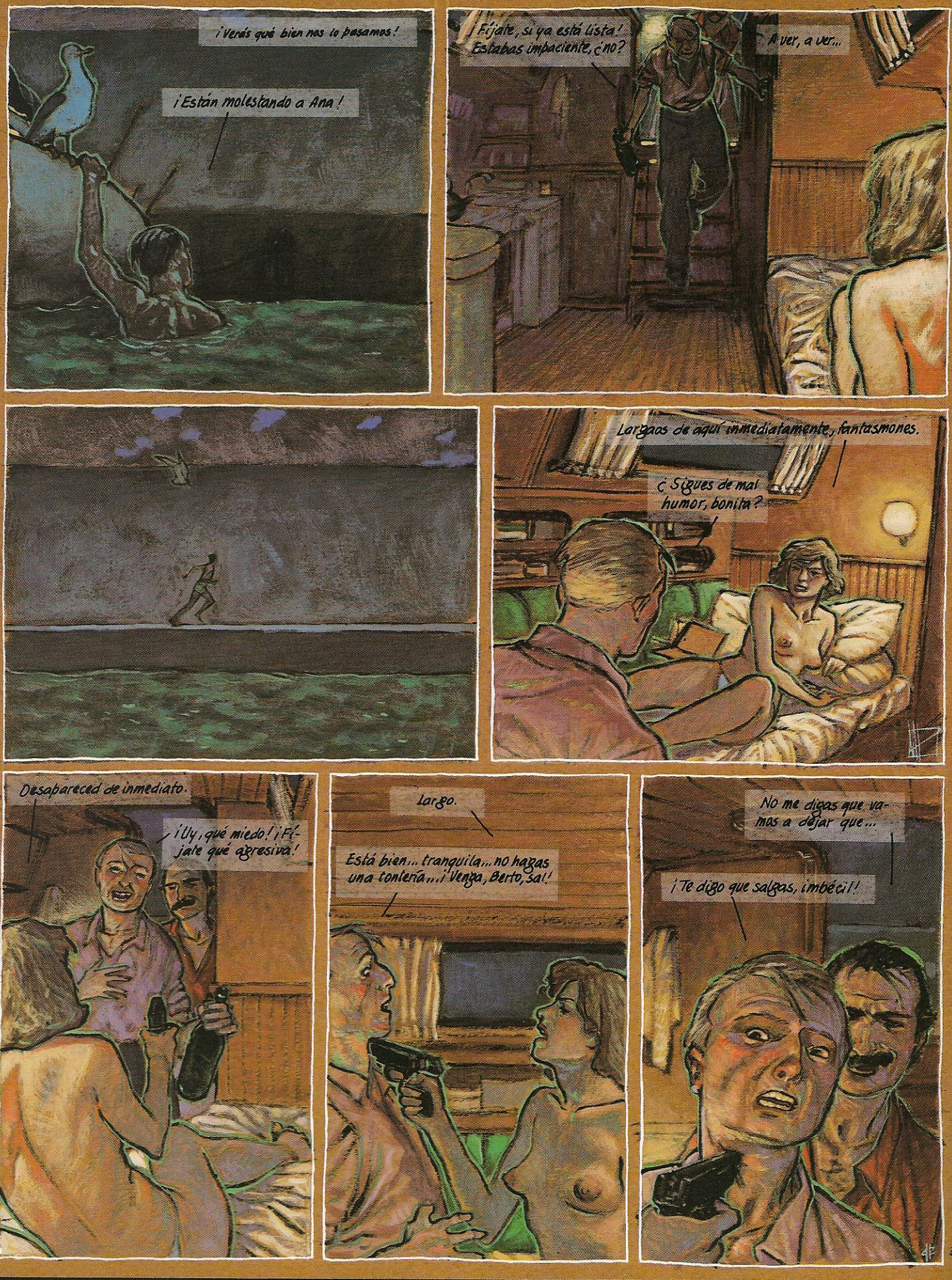


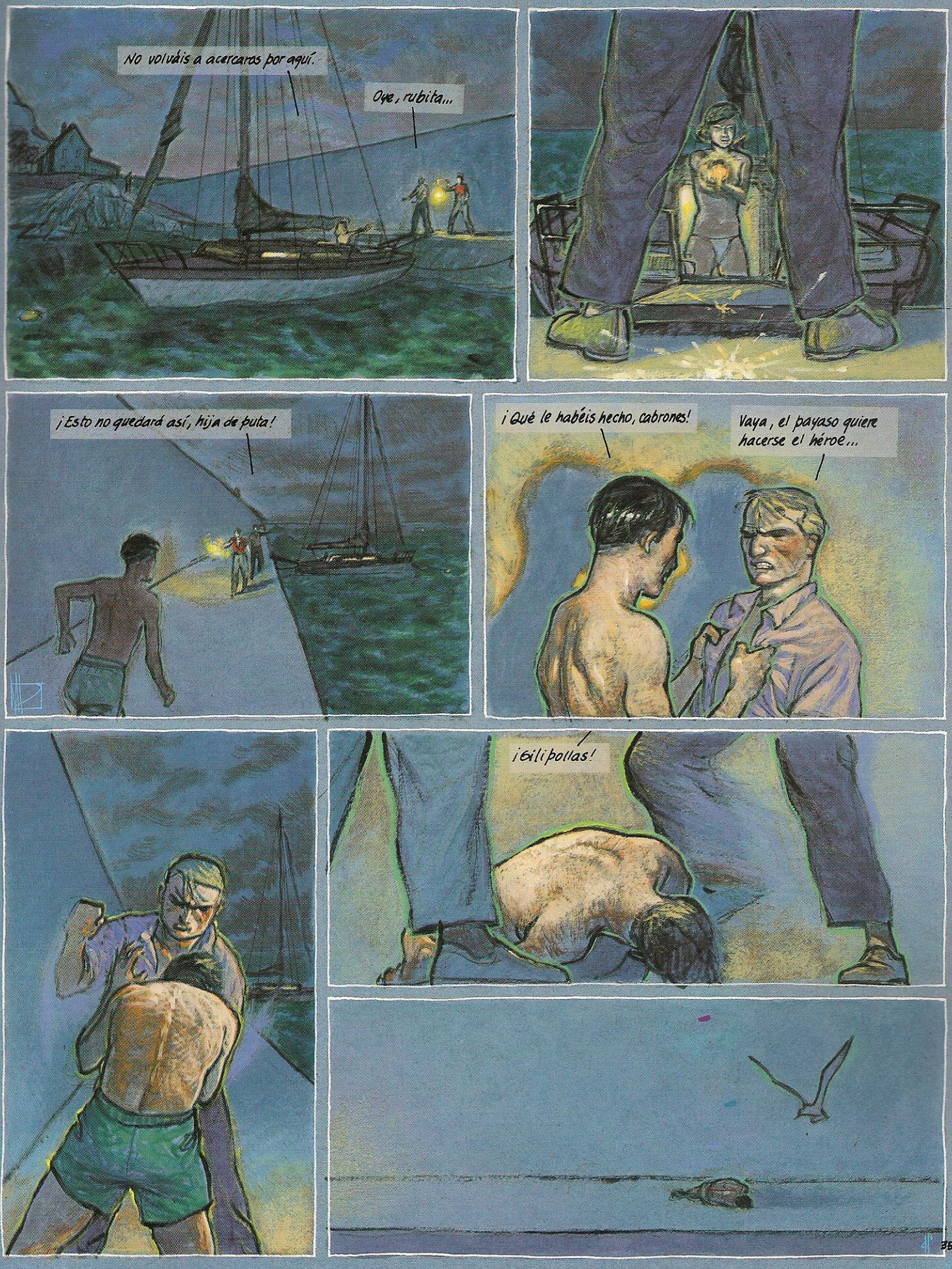

... Y ahora vamos a hacerle una visita a la rubita.
¡Eso!



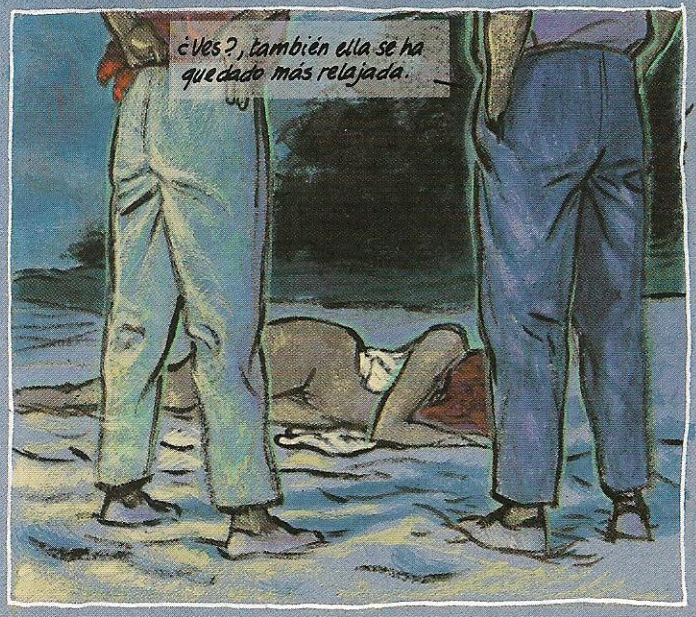
Estoy tenso, Lucas. Voy a darme un baño nocturno, como en mis tiempos mozos, a ver si me relajo...

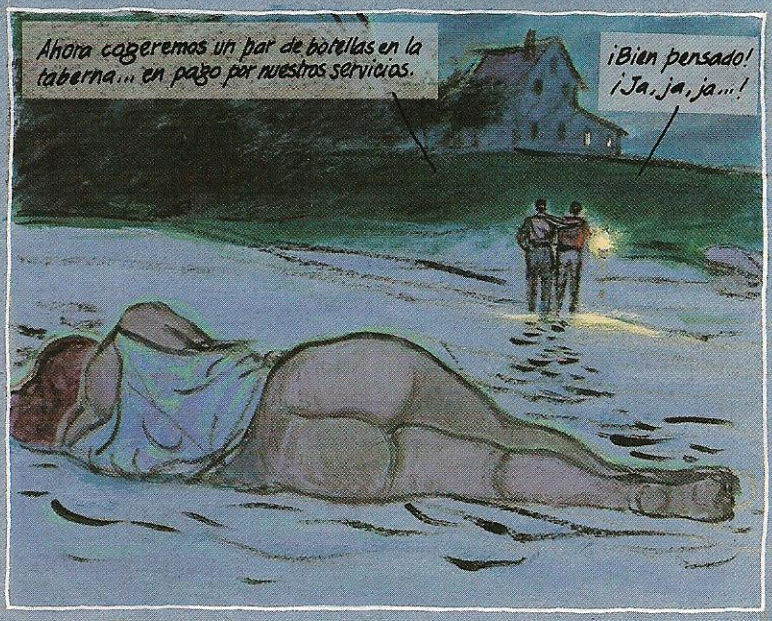
¡Eh, rubita... prepárate, que ya estamos aquí!
¡Yuuujuuu!

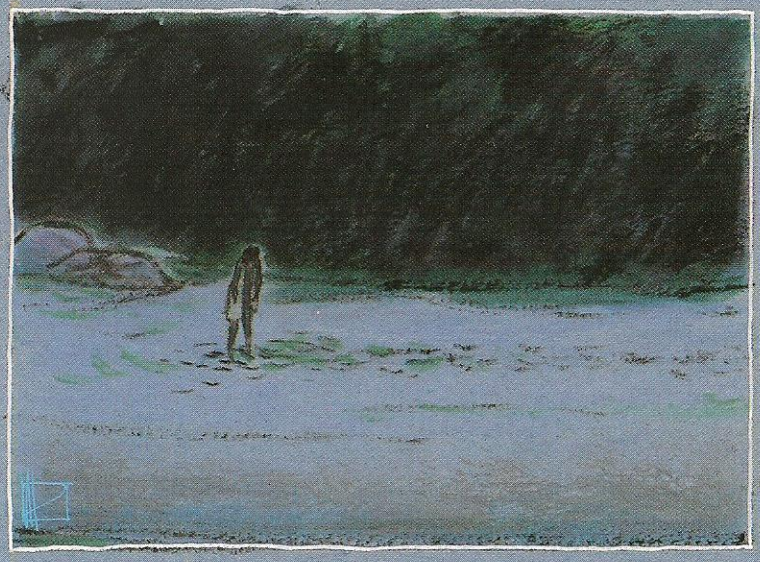

¡Verás qué bien nos lo pasamos!
¡Están molestando a Ana!
¡Fíjate, si ya está lista! Estabas impaciente, ¿no?
A ver, a ver...
Largaos de aquí inmediatamente, fantasmones.
¿Sigues de mal humor, bonita?
Desapareced de inmediato.
¡Uy, qué miedo! ¡Fíjate qué agresiva!
Largo.
Está bien... tranquila... no hagas una tontería... ¡Venga, Berto, sal!
No me digas que vamos a dejar que...
¡Te digo que salgas, imbécil!


No volváis a acercaros por aquí.
Oye, rubita...
¡Esto no quedará así, hija de puta!
¡Qué le habéis hecho, cabrones!
Vaya, el payaso quiere hacerse el héroe...
¡Gilipollas!
35

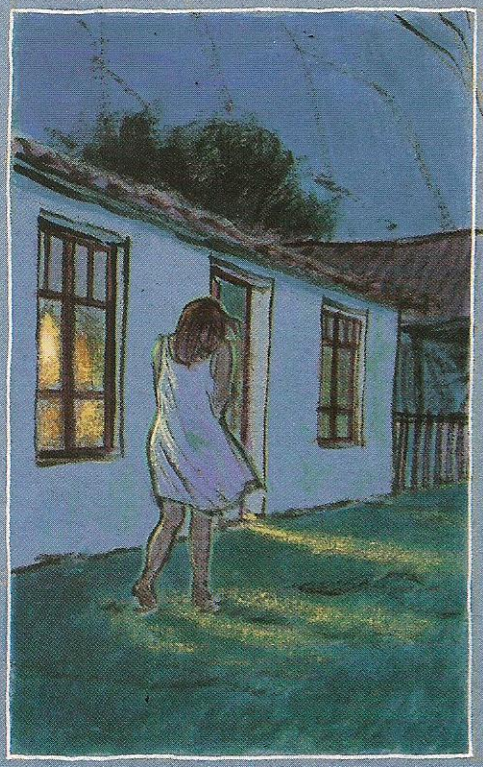
¡¿Qué pasa?! Se ha oído como un disparo...
Nada... no te preocupes...
¡Ana...! ¿estás bien?
¡Lárgate tú también, Raúl! ¡Estoy perfectamente!
Pero...
¡¡Que te larguesss!!
¡Mierda!
Por hoy nos arreglaremos contigo.
¡¿Eh?... ¿qué hacen?!
¡Déjenme!

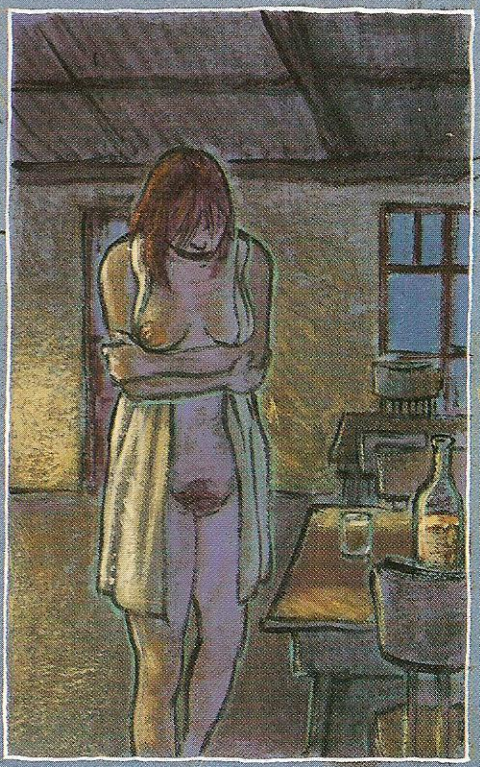

¿Ves?, también ella se ha quedado más relajada.

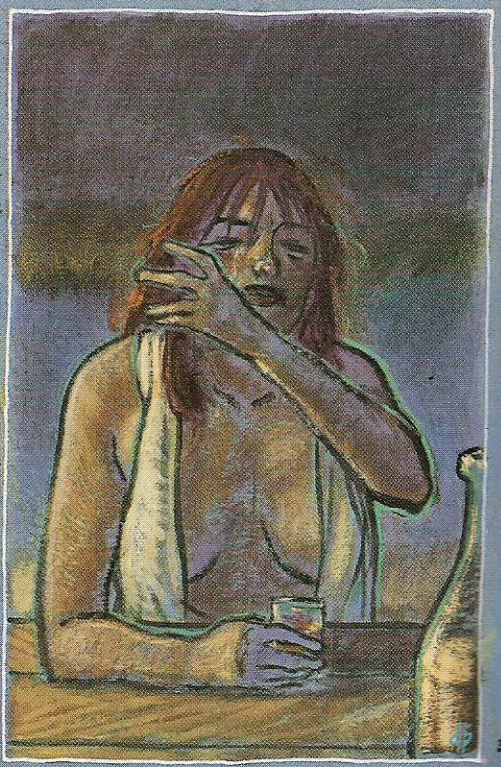
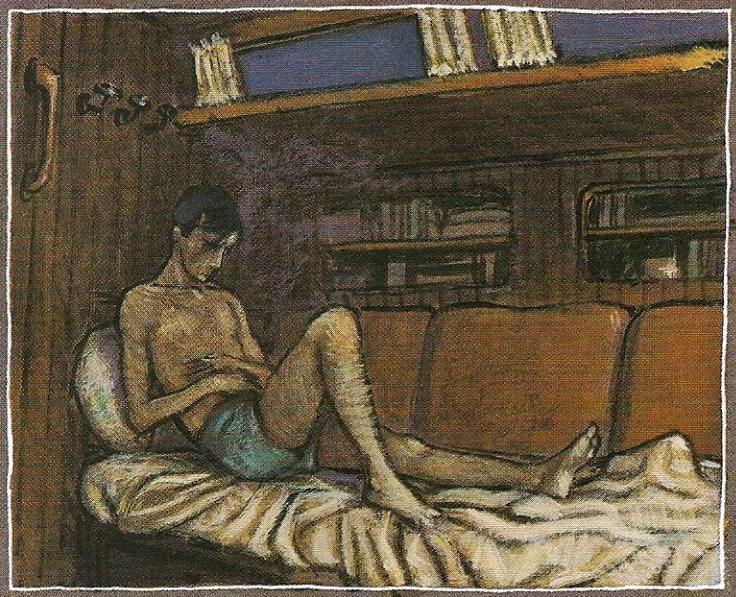
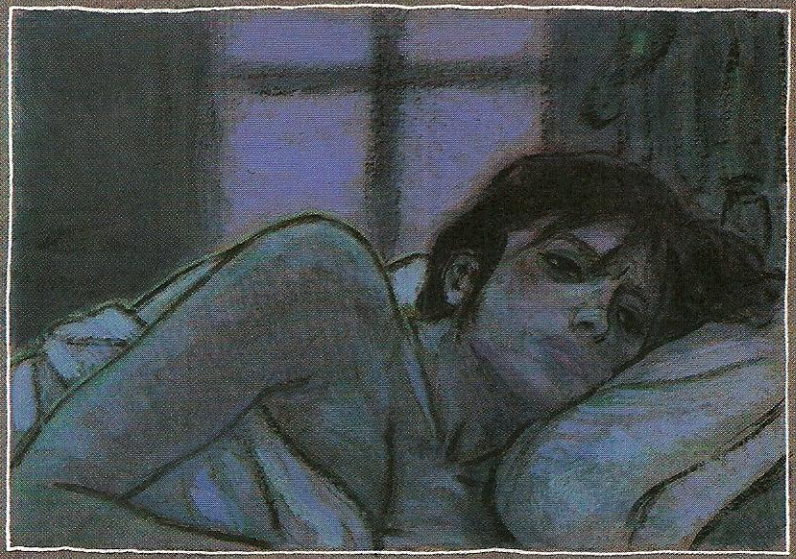
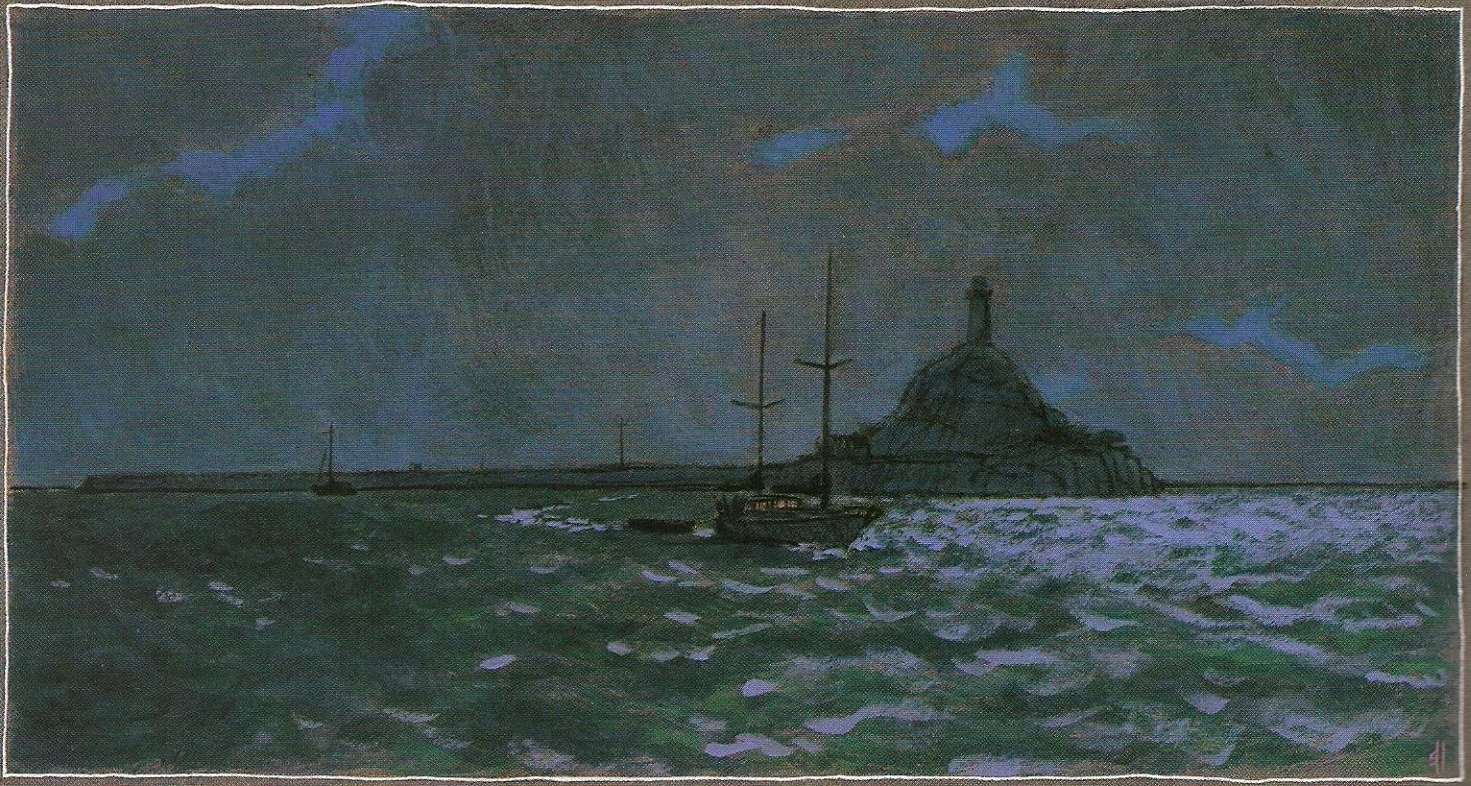

Ahora cogeremos un par de botellas en la taberna... en pago por nuestros servicios.
¡Bien pensado! ¡Ja, ja, ja...!



No sé qué me duele más, Lucas, si los golpes o el orgullo.







Podríamos subir al faro...
Estás más borracho de lo que pensaba.